

Sociología Argentina: Pasado Presente y futuro

Panelistas participantes:

José Villarruel (*Profesor titular de la Materia Historia Social Argentina en la Facultad de Cs. Sociales – UBA*), **Horacio Gonzalez** (*Profesor titular de las Materias Teoría Política y Teoría Estética; y Pensamiento Social Latinoamericano en la Facultad de Cs. Sociales – UBA*) y **Juan Carlos Marin** (*Profesor titular del Taller de Investigación Sobre Cambio Social en la Facultad de Ciencias Sociales – UBA*)

José Villarruel:

Es difícil decir a la hora de los múltiples temas que pueden aparecer pensar cuales son los abordajes que son hoy contemporáneos pero, que sin embargo transcurrieron hace aproximadamente entre cien y ciento cincuenta años atrás, los cuales son, de alguna manera, las líneas que se extienden de esos abordajes que nos han precedido. En ese sentido la preocupación mía esta noche, y dado el tiempo, se va a ceñir estrictamente a pensar un conjunto de autores que se detiene en el año del centenario, en 1910, año de luchas sociales muy intensas, como había sido el año anterior, 1909, autores que encarnarán, conjuntamente, en todo el ensayo, en la literatura, en algunos momentos el género autobiográfico, que preceden el siglo XIX.

En ese sentido, la primer pregunta que yo me haría, para hoy, sería comenzar por precisar los términos de esos interrogantes. Digamos, aproximadamente, en qué momento, cómo, y a la luz de qué elementos que suscitan la generación se constituyen algo así como las bases del pensamiento de características sociológicas en la Argentina. Y si este pensamiento que se constituye como tal de acuerdo a determinadas premisas tiene antecedentes que los desborde y que van a quedar mucho más profundamente hacia el siglo XIX; inclusive cuando digo esto, pensar la inclusión de la propia generación de 1837. Es decir que hoy vamos a hablar de aquellas personas, científicos sociales, que se preocuparon fundamentalmente por establecer diagnósticos acerca del presente, de la historia presente, de una Argentina que aun no tenía constituida su nacionalidad (estoy pensando hacia 1890 - 1910) que tenía, sin embargo, establecido su Estado Nación, pero que en la función de diagnosticar la primera cuestión que se van a plantear es hacer un largo recorrido, un largo viaje interpretativo sobre el pasado más lejano a ellos.

De este conjunto de autores sobresalen algunos muy importantes, otros que son menores, pero entre los cuales vamos a encontrar médicos, higienistas, abogados, algunos autores que están practicando las ciencias naturales y en los que se percibe que en realidad de pronto no pertenecen a una estricta y exclusiva disciplina, cada uno de ellos va a ver a su vez las cosas diferentes de acuerdo a los orígenes teóricos de los cuales proceden.

Un punto de ruptura, a mi juicio, que ronda los años de la crisis 1890 aproximadamente me refiero a la crisis económica y también a la crisis del sistema político encarnado por estos hombres que constituyen el Estado nacional y que consolidan en 1880, de la mano de Partido Autonomista Nacional. Detrás de este ciclo

que se inicia, que normalmente Ustedes lo pueden conocer como el ciclo de la bolsa, uno tiene que pensar en aquellos otros que son los referentes. ¿Cuales son ellos?

En el ámbito internacional Spencer es sin duda el más próximo, más inmediato. Más antiguo también que ellos, Comte, y en el ámbito nacional propiamente dicho, Sarmiento, Alberdi, Mitre, entre otros. Es decir, sería, estos autores que comienzan a trabajar en torno de estos años de la crisis, analistas que tienden puentes hacia el pensamiento europeo de esos momentos y por otro hacia aquellos otros que también se habían nutrido de un positivismo de tipo racional en las primeras décadas del siglo XIX, de un positivismo empírico. Con lo cual, en un período muy largo, que iría entre las obras descriptivas post impresionistas desde Esteban Echeverría que hablan de la bisagra entre el campo y la ciudad, por ejemplo “El Matadero”.

Si nos vamos un poco mas adelante, esto lo vamos a reiterar en obras donde muchos de los autores insisten, y que a veces no son tan conocidas como parecieran ser, por ejemplo, “El Sistema Económico Rentístico de la Republica Argentina, según lo establece la constitución sancionada en 1853”, un texto de Alberdi, que al parecer fue redactado luego de la experiencia que Alberdi tuviera en el recuerdo de Saint Simon y de los primeros utopistas franceses, cuando, precisamente él emigra a Europa. Otros textos que están aquí son las polémicas y las discusiones: el saber se construye a través del enfrentamiento y la diferenciación con los oponentes, con los rivales, y con aquellos que también son parte del las mismas empresas. Cuatro figuras que sobresalen aquí son, serían para mi el genero autobiográfico, geográfico, histórico, sociológico, tantas veces calificado de formas que aparecen en Sarmiento, en Alberdi, y este otro casi despreciado, que sería; Mariano Fraguero que establece un verdadero programa de tipo nacionalista en 1853.

De este conjunto, muchos van a continuar hasta la década de 1880, pero en los ochenta se va a producir, con la inmediata inserción de la Argentina en esta década y en la siguiente en el mercado mundial, y además, con los cambios en los modelos teóricos para pensar la realidad, ese tránsito que va desde el positivismo, desde el discurso positivista hacia formas idealistas, en esta década se van a dar una serie de rupturas que tienen que ver con la crisis. Si ustedes recuerdan un momento, piensen que durante la crisis de 1890 hay tres novelas bastante interesantes, dos de ellas muy famosas: “Kilito” de Ocantos, y también, “La Bolsa” de Martel, que ofrecen una determinada descripción de Buenos Aires, de sus actores sociales, de diversos actores que pueden ser el corredor de bolsa, el especulador, el mendigo, el turco que está vendiendo una tinta que realmente no sirve para nada, el estafador, etc., todas estas clases están en la bolsa de comercio de Buenos Aires que aspiran a la riqueza, a la fortuna, a un casamiento en buena sociedad, etc.

Estos dos autores dan una obra, que es reajustada dos años después por un individuo que se ha formado en Alemania, Ernesto Quesada, que escribe un excelente ensayo que se llama “Dos Novelas Sociológicas”. A Quesada es importante retomarlo porque lo vamos a ver en los años posteriores. En “Dos Novelas Sociológicas”, Quesada dice: pero estos señores, que están hablando tanto de la crisis, del hundimiento moral de Buenos Aires, de la corrupción administrativa, del unicato, de la especulación haciendo su señorío por todas las calles de esta ciudad, ¿No se estarán equivocando? y la crisis es mucho más que un elemento interno, un elemento profundo de todo país que se esta desarrollando y que está entrando por las vías del desarrollo capitalista; o acaso esta crisis no tiene mucho que ver con aquellas que se habían iniciado en los EEUU cuando por ejemplo se produce el descubrimiento de las minas de oro, cuando las expansión de los yanquis hacia el sur en la guerra de secesión, también van provocando que este asentamiento del capitalismo vaya haciendo surgir crisis especulativas a una escala ya no solo regional, sino también nacional. Quesada dice que esto es normal, contra todos los individuos o autores que en ese momento predicaban lo contrario.

Esta obra en 1892, escrita en un momento bastante difícil del sistema político de la Argentina, a la luz de la crisis de 1890, y la revolución de 1890, nos venga por primera vez, una clave que yo creo que es esencial para interpretar el nacimiento de la Sociología en la Argentina. La Sociología en Argentina nace con rasgos muy contemporáneos, quiero decir, muy actuales. Si ustedes van a la obra de Passeron, por ejemplo, a un libro por el estilo de “Una lógica no popperiana de la Sociología” o libros por el estilo, a autores diversos, en los cuales están analizando la relación entre historia y Sociología, entre Sociología y ciencias sociales van a comprender, que en verdad estos autores, ningunos de ellos, se está anclando en una sola disciplina, que es uno de los rasgos muy comunes de los tiempos actuales o por lo menos de cómo han sido descriptos estos rasgos o estos núcleos por algunos autores franceses en la década de 1990, en los cuales el conocimiento sociológico, la Sociología histórica por ejemplo entre ellos, se hace a partir de híbridos o de fragmentos de disciplina. Entonces la primera cuestión es que hacia 1890 y frente a una devaluación de la economía política con calidad interpretativa, esta expresión social y sociológica aparece de la mano de la interpretación de las crisis sociales y económicas que se están produciendo en este país de nuevo poblamiento, esa sería la gran primera conclusión que nos acerca a nuestro presente. La otra conclusión es que, en realidad, esto es tan válido hoy como hace cien años atrás, si Buenos Aires era una Babel que para el censo de 1913, publicado en 1914, encontramos que un 70 % de la población extranjera, donde encontramos momentos y aspectos siniestros entre los inmigrantes lugares que no son lugares, los no lugares, que están muy bien descriptos en diversas novelas muy interesantes sobre los inmigrantes, sobre ellos mismos sean vascos judíos, etc, bueno, si Buenos Aires es esta Babel, Buenos Aires ha perdido sus signos, el pasaje de lo imaginario a lo simbólico y de lo simbólico a lo político, pensado esto en una lectura de tipo lacaniana, en realidad en esta geografía humana que tenemos donde el 70% está hablando lenguas distintas nos está ubicando en un territorio donde las posibilidades de las generaciones de intercambio de los unos con los otros es bastante fragmentada o difícil.

En este territorio que se mantiene y se profundiza desde la década de 1890 nosotros tendríamos que destacar algunos autores claves y hoy olvidados en parte, y en parte no. Creo que por un lado la vieja tradición alberdiana, piensen Ustedes que Alberdi muere en 1884, en París, muy mal probablemente enfermo de arterioesclerosis, en 1880 Alberdi pronunciaba una conferencia muy interesante en la facultad de derecho donde hablaba en clave spencereana de la defensa del individuo frente a la impotencia del Estado, Alberdi es un personaje próximo a los que estamos hablando ahora. Este Alberdi es el que va a tender un puente, que otros lo van a tomar, entre la década del 90 y la del 1900, quiero decir por ejemplo, en 1894 un autor que es un jurisconsulto, que es Gral. de la Nación escribe un libro, “South America: Historia natural de la razón”, es un autor muy prolífero continúa, lo vamos a ver a lo largo de 1900: “A dónde vamos”, “Manual de psicopatología política”, etc., etc. ¿Pero que dice este hombre? Que en realidad nosotros tenemos una serie de condiciones que son el caudillismo, la violencia colocada en primer término, que son los afanes por los cuales el enriquecimiento forma parte de nuestras categorías elementales de vida, el enriquecimiento inmediato, donde además la especulación forma parte de todo esto, donde también la Argentina y el propio individuo en este lenguaje y comunicación entre comunidad e individuo, la propia comunidad y el propio individuo aparecen con un estilo de afán por la futura grandeza del país, una cuestión que ya había señalado por ejemplo Mansilla en una “Excursión a los indios ranqueles” de 1871, ese destino manifiesto de la gran potencia del sur o como la llamaba Sarmiento de la gran Aurora del sur.

Qué ocurre con este abogado militar Gral. de la Nación como dije antes?. Agustín Álvarez va a impactar a otros que van a ser posteriores, aunque él es un contemporáneo de Ernesto Quesada un poco mayor, va a impactar a Juan Agustín

García por ejemplo, quien para nuestro propósito de hoy es el primero que establece, en 1859, siendo abogado, uno de los más brillante de la generación de 1882, establece, en un texto bastante extenso lo que serían las características de una ciencia nacional que se llama Sociología. ¿De qué debe ocuparse la Sociología en la introducción al estudio de las Ciencias Sociales argentinas de 1899 reproduciendo esto en la ciudad de Indiana de 1900? La Sociología se tiene que preocupar de las causas motrices de la vida política y económica de la nación, fundamentalmente se debe ocupar de ciertas cuestiones que hacen a la psicología social, demás esta decir que aunque no lo contemos en el desarrollo hay un contacto con hombres que son también contemporáneos que están escribiendo en esos momentos, cual es el caso de Ramos Mejía y las multitudes, pero digamos, esta ciencia nacional que es la Sociología debe tener entonces como objeto de estudio la aspiración, el sentimiento, el odio, todas estas condiciones morales, las fuerzas morales, diría Ingenieros más adelante que nacen del individuo o nacen del grupo y se propagan entre unos y otros. Entonces el problema sociológico de Juan Agustín García será: primero, analizar el sentimiento de la grandeza futura del país. Segundo: el culto del coraje. Tercero: el desprecio por la ley. Cuarto: la preocupación exclusiva por la fortuna, es decir el problema de la realidad, citada antes por Agustín Álvarez en "South America" 6 años antes por lo menos.

Si pasamos en esta vuelta de siglo, donde a su vez van a surgir otros movimientos de tipo político y social, nos encontramos que por lo menos los primeros años de 1900 estarían dominados por aquellos que en su afán de diagnosticar sobre las claves del presente y ofrecer soluciones a los interrogantes que plantea este presente, van a regresar, van a hacer un largo viaje, de una manera metafórica, hacia el s. XVIII, entonces los males de este país no van a ser el presente ni la inmigración masiva que contrastaba con la proyecto de la generación del '37 sino que los males van a ser el S. XVIII español básicamente. Aquí, aparecen diversas formas de interpretación, una de ellas sería, por ejemplo, la de Carlos Octavio Bunge, que esta cuestión se resuelve a través del estudio de una psicología social cuyo centro básico es la constitución (copia el título de Sarmiento) de las razas en América. Entonces la respuesta racial frente a los problemas que plantea el presente en la Argentina, tiene a su vez una connotación que está vinculada al europeo, al descendiente de africanos, al descendiente del indígena y todas las combinaciones posibles que podemos establecer a partir de allí. En cambio, por ej., Carlos O. Bunge, cuando habla, en 1903, está hablando, y en un trabajo dice, nuestra América, está hablando, como decían en el S XIX, principios, 1810- 1820, Urquiza en el levantamiento, como Americanos, como Argentinos éramos Americanos, no éramos extranjeros, vamos a serlo mucho después. Este diagnóstico de Bunge, es contrastado por una respuesta de 1903 que aparece también publicada en una revista, del señor José Ingenieros, medico legista, criminólogo, interesado por una serie de cuestiones, y que también se llama Nuestra América, y que va a formar parte de uno de los capítulos de la sociología publicado en 1908, donde la clave ya no es, de ninguna manera, la cuestión vinculada a una explicación racial, aunque el elemento racial esté muy presente, la clave es el determinismo económico, que opera en la historia una clave que a su vez Ingenieros la ha escrito en 1898, en un artículo que se llama "De la Barbarie al Capitalismo".

Aún promediando la década del 900 vamos a encontrarnos con dos trabajos, uno que es de Ernesto Quesada, y otro que es de Miguel Cané, que es un hombre acostumbrado a reprimir, a pensar en términos bélicos, y a actuar con energía frente a los inmigrantes extranjeros, fundamentalmente a aquellos que están en las filas de la FORA, que van a formar los primeros contingentes más contestatarios, es un diplomático, con una gran experiencia europea, en alguno de sus libros en viajes llega a decir que él en Paris se siente en casa, en cambio, aquí en Buenos Aires todo lo contrario, porque todo ha cambiado, y hasta un sirviente puede exigirle los derechos universales del individuo y del ciudadano, a nosotros mismos, vestidos con un traje de

mejor calidad que los que él poseía. Este hombre, por un lado, Cané, que pronuncia esas frases, junto con otro que es Quesada que viene de la formación alemana, lo que nos van a dar es que hay una respuesta de la sociología acá que sería que la sociología en realidad, es la interpretación de la realidad desde el punto de vista de la filosofía social, básicamente. Con lo cual, y para terminar con mi exposición, yo les diría que para estos hombres, cualquier posibilidad de diagnóstico sobre el presente, soluciones, etc., tiene que ver con un conocimiento muy profundo de las tendencias que vienen del mundo colonial muy antiguo; y por otro que la disciplina, para poder apresar todo este conjunto de elementos tan dispares, en realidad, es un híbrido, o fragmento de diversas disciplinas. Pensaríamos, por ejemplo en el caso de la Sociología histórica, o el caso de las más de 300 disciplinas que aparecieron a lo largo de la década de 1970 hasta nuestros días. Este ciclo creo que se interrumpe en 1810, en momentos en que Argentina es visitada, desde la nobleza europea, como Posadas que es un excelente autor, y tantos otros más que dejan una obra en la cual todos ellos están, o inclinados sobre los aspectos costumbristas, más impresionistas del país, por un lado, como Adolfo Posadas, por el contrario, inclinado sobre una prospectiva, como pasa también con Joaquín V. González, en el juicio de siglo, o algunos de ellos interesados en que esta corriente del progreso indefinido, marcado ya desde el s XIX en realidad se va a continuar siempre que el hombre, el individuo: ustedes nosotros, seamos tallados por dos fuerzas igualmente compulsivas, esto es medio foucaultiano aunque no tiene mucho que ver, por la fuerza del trabajo y por la fuerza de la educación. En conclusión este sueño de una noche de verano que es este período que va desde 1880 a 1910 concluye preguntándose estos autores sobre cuál es el futuro, pero ya viene la inmediata guerra mundial de la cual un autor, un poeta que es Ezra Pound decía murieron los mejores, murieron los mas jóvenes, murieron por una vieja desdentada, murieron por una civilización hecha pedazos. Muchas gracias. (aplausos).

Horacio González:

Ya que acá el amigo Villarruel citaba a Ezra Pound, puedo retomar citando a Tomas Eliot, permítame Villarroel expresar mi flaca memoria poética, que con no menos pesimismo que Rapaun dijo que el mundo termine de dos maneras con un sollozo o con un gemido de modo que no dejaba muchas posibilidades un gran poema que se llama la tierra estremecida, la tierra baldía. Me parece que es necesario se más optimista y efectivamente la palabra futuro del título de esta mesa no nos permitiría a ninguno de nosotros inducir a la idea que esa mercancía no va a existir, efectivamente creo que tenemos que construir un futuro para las Ciencias Sociales en Argentina y estamos en un punto donde esa construcción es posible puesto que mucho hemos visto, mucho se ha hecho, mucho se ha discutido y estamos en un momento donde es posible imaginar fundaciones, es posible imaginar la elaboración de un nuevo lenguaje en condiciones de realizar los lenguajes anteriores de lo que esta mesa redonda llama el pasado y el presente de las Ciencias Sociales que fueron lenguajes muy vívidos y que son lenguajes que de alguna manera forman la gran bibliografía, el gran anaquelel de texto de las Ciencias Sociales argentinas que haríamos bien en revisar, porque no es posible construir en esta situación en la que estamos, en el país, y en la universidad pública y específicamente en esta facultad donde hay evidentemente anuncios muy evidentes que esta construcción tienen que ser una obra colectiva mayor y con grandes textos al servicio de la elaboración de una introspección respecto a quienes son los oficiantes de las Ciencias Sociales y respecto a cómo pueden intervenir en un gran cambio de situación.

De modo que estas lecturas como muy bien hizo Villarruel es necesaria, indispensable, no es simplemente una materia aledaña a las demás, la memoria histórica tiene que recorrer todas las instancias... lo que se llama en esta facultad Sociología, porque es la historia de un nombre. Ese nombre no existe hace mucho,

tiene un siglo y medio o más, pero no mucho más, existe como una incomodidad un incordio interno de la palabra política, de modo que la historia de la sociología es la historia de una palabra reciente, joven y que tiene mucha más crisis que su vieja anticipadora compañera que es la teoría política, las ciencias de la polis, el conocimiento del Estado, del hombre político, del príncipe de modo que esto que, podríamos decir que como nombre Sociología casi no tiene tiempo de constituirse, está viviendo siempre el anuncio de nuevas fundaciones. Quizás no sea inadecuado que esta situación la estemos viviendo con tanto dramatismo hoy, porque probablemente no haya otra posibilidad para la Sociología. Me gustaría decir que va a seguir existiendo a condición de que los aquí presentes y no mucho más personas en el país, porque hay cinco, seis, siete, carreras de Sociología en Argentina, la palabra Sociología es un manchón más grande que las carreras que llevan ese nombre, pero esa palabra bajo condiciones que será necesario rever, plantear, justificar a través de nuevos textos de escrituras de nuevos estilos de trabajos, que sin duda como siempre van a tener que ser numerosos, amplios y en permanente discusión entre sí, bueno, esta es la oportunidad que tenemos y esta revisión de los textos pasados sin duda se hace bajo el fuerte poder que tiene el presente de interrogar, que el presente se define por eso, es un poder de interrogación muy fuerte, me gustaría recordar las entrelíneas de lo que aquí escuchamos.

Me parece muy oportuno, un pequeño texto, una pequeña alocución de Echeverría de 1837, del segundo discurso del salón literario, donde habitualmente los historiadores clásicos de la sociología en la Argentina por ejemplo Ricardo Levenne, que fue director de la carrera, creo que sí, director de los años '40, anticipa un poco de lo que viene después, indica esa frase de Echeverría, ni más ni menos en el segundo discurso, que según algunos fue escrito con posterioridad, año 1837, ahí dice: "tenemos que saber cuantas cabezas de ganado, que cantidad de tierra, las mercaderías que importamos, las que eventualmente exportaremos, inicios apenas balbuceos de lo que después serían las distintas ramas de un saber sociológico, y es sabido que Echeverría viene de los aires saintsimonianos, la palabra surge ahí, Echeverría la conoce, el no la emplea pero ronda entre Saint-Simon y sus discípulos, ronda como el minotauro al que él alude, significando con esa palabra a Rosas, ronda la guarida del minotauro también que es de algún modo la Sociología, ¿no? Esta expresión fue detectada por Ricardo Levenne, en sus tantas historias de la Sociología que hay, el escribe una, la historia de la Sociología en la Argentina en la Ciencia Social, en fin, como un lugar provisorio y de futuro desarrollo de la Sociología, es obvio que es el liberalismo argentino o por lo menos la interpretación liberal de Echeverría, que puede tener muchas otras interpretaciones, incluso una comunitarista y socialista, también, ya que usa esas palabras en reemplazo de la palabra Sociología, cuando dice dogma sociológico no podemos equivocarnos mucho si imaginamos que está rondando la palabra Sociología.

Pero yo agregaría la opción de Echeverría en ese segundo discurso, algo que me parece que acompaña las Ciencias Sociales en la Sociología Argentina y deberá seguir acompañando los proyectos de reconstitución de las Ciencias Sociales, lo que podríamos llamar apresuradamente a la chacota una estructura moral, un tejido de decisiones, respecto al sujeto social, respecto al quién, es decir, quién soy yo que pregunto por el sujeto social y cómo me ligo a él, y esa estructura moral, como lo diría un sociólogo contemporáneo: ese ethos, es decir la trama de valores que justifica la decisión de alguien, que habla de los demás en términos de estudiar comportamientos, en Echeverría es el problema de la igualdad que lo tiene el autor que más lee, que es Pierre Leroux, es un lector muy ávido, que aparte toma trechos enteros de Pierre Leroux. Lo cual genera un problema difícil de resolver para la Argentina, digamos los momentos fuertes de la reflexión en la Argentina tiene el autonomismo que le queremos dar a todos estos textos fundadores, pero al mismo tiempo siguen con una fidelidad extraordinaria, a veces preocupante y a veces estrictamente copiativas los textos que son los textos de formación, que lee toda esta

generación que es en este caso Pierre Lerou, cuyo problema fundamental es la igualdad.

De modo que toda esta relación con el modo que en el Río de la Plata se retoman los textos célebres, acompaña hasta hoy nuestras lecturas de Habermas, Foucault, Bourdieu, no tienen en cuanto a ese quién, a ese quién esta leyendo, y qué quiere hacer con lo que lee, con esta práctica social del lector, que es una práctica social y política, no es muy diferente esa pregunta ¿Qué quiero hacer yo con Bourdieu o con Habermas? a lo que jóvenes como Echeverría, y otros, el propio Alberdi, menos Sarmiento indudablemente, tomaban de grandes textos y que a veces representaban con la fruición, y con la gallardía coquetona del primer introductor en una tierra desconocida de los textos relevantes que daban prestigio a quien los introducía, aunque no los hubieran escrito, de modo que toda esta situación se repite a lo largo de toda las ciencias sociales en la Argentina, es posible analizarla hoy para retomar una mayor relación de autonomía con lo que hacemos, creo que no podemos ser refundadores de una Ciencia Social si no releemos estos grandes textos y al mismo tiempo preguntamos por su autonomía escritural, su forma de recepción, como se suele decir, no se si el concepto sería el adecuado. Por eso cuando Levenne toma este trecho, da pena, nos da pena a nosotros mismos, un trecho, un texto muy pobre el de Echeverría anunciando que va a estudiar las cabezas de ganado, lo que hoy se llamaría una sociología rural, sin embargo quiero decir que no es pobre en relación al modo en que Echeverría lo inserta en su petición estricta de una fórmula de igualdad para regir los destinos de una sociedad, Echeverría es alguien que toma la triple fórmula de la revolución francesa libertad, igualdad, fraternidad, toma la igualdad como su maestro Leroux, de ese trípode la igualdad es superior, establece una ruptura de ese tenso equilibrio entre las tres grandes palabras, de modo que lo que quiero decir es que más allá de la profunda discusión que esto implica, es que la Sociología casi cuantitativista que anuncia Echeverría, esta embebida en un paño muy interesante, que es eso que llamo el Ethos, la eticidad, dicho muy rápidamente, la estructura moral, es decir ese quién, que al mismo tiempo nos hace preguntar lo que podemos hacer por un cambio profundo de las cosas, revierte esa pregunta en quiénes somos los que hacemos las preguntas, con qué texto, cuál es nuestro lenguaje, como creamos una autenticidad de lenguaje en torno a eso.

Esta situación creo que debe acompañar hasta hoy, acompañó y deberá seguir acompañando, esta relación entre identificación del problema llamado sociológico y el modo en que construimos el sujeto moral, digo moral no en sentido moralista y por lo tanto chirle y por lo tanto inadecuado, sino digo moral en sentido contrario al moralismo, moral digo en sentido de construcción de un sujeto, construcción de una relación de un conjunto de valores operativos sobre la realidad, o si se quiere digo moral en el sentido que otros autores pongamos un Gramsci le llaman praxis, en ese sentido digo la praxis de esta Sociología es identificación de problemas y construcción de una praxis como tejido moral, eso abarca prácticamente toda la carrera de la Sociología Argentina y quiero mencionar momentos fuertes de esta refundación, de esta identificación de problemas, que también con mucha pertinencia mencionó Villarruel, que son todos momentos muy fuertes. Quiero mencionar una polémica extraordinaria entre Ingenieros y su maestro Ramos Mejía es una polémica por el orden de las ciencias también, aquí encontramos casi por 1º vez la idea de que este saber social tiene que atenerse a las fuerzas manifiestas. Esta polémica se hace con un autor notable como es Ramos Mejía que tiene despuntes de racismo, con lo cual se genera un problema en el lector; Ingenieros y sus discípulos señala la poca científicidad, la literaturidad que tiene esta expresión sociológica por lo tanto ya está presente aquí la fuerte polémica entre la ciencia y el ensayismo, es un momento muy fuerte, es el José Ingenieros que escribe alrededor de los años ´10, haciendo un balance, está ocupando una situación muy parecida a la que Germani ocupará en la década del ´50 del S. XX, Ingenieros la anticipa estrictamente en este punto, es decir

un Ingenieros con tantas variaciones que marcan la necesidad de apartarse de este lenguaje dudoso, aunque es muy fuerte, impregnado de toda clases de soluciones estilísticas como es el de Ramos Mejía, lo que Ingenieros llama la elaboración de un lenguaje estricto basado en ciencias, que son ciencias no tanto biológicas como Ramos Mejía, Ingenieros ya anuncia la ciencia económica como basamento de toda esta solución sociológica que auspicia como una ciencia nacional, casi como una ciencia de estado.

Lo escribe un Ingenieros que para ese entonces es casi un técnico del Estado, incluso con el aparato policial, el aparato criminológico, de modo que esta polémica después se repite, o mejor dicho redundando sobre una que anteriormente habían tenido Quesada con Cané, es una polémica que también tiene mucha actualidad porque Quesada que es un gran admirador de Bismarck, que lo conocía, lo había visto pasar, le dejó una profunda impresión, desfilando por la avenida de los Tilos en Berlín, al ver desfilarse a Bismarck, es una sociología prusiana, digamos de una formidable erudición que ya no se dio nunca más en Argentina. Yo creo que es el fundador de una Sociología académica en Argentina, un fundador problemático, pero intervino en todos los problemas que puede intervenir alguien atento, a diferencia de la Sociología actual, digamos, que no tiene a su servicio más que formulas estrictas, a veces como pobres, digamos preocupaciones muy unánimemente cerradas en un lenguaje que se ha empobrecido mucho. En el caso de Quesada, interviene en la cuestión de la novela con Villarruel, escriban novelas; sí, son novelas sociológicas pero la Sociología tiene una visión más optimista que las mismas crisis que ustedes están relatando, lo dicen ni más ni menos que los novelistas de la época, Martel y Ocantos, intervienen incisivamente ahí, en sentido de construir un lenguaje, no el de la novela, sólo que no dicen ninguna torpeza respecto a las novelas, dice que lee las zonas naturalistas, no en vano Emile Zola decía "hago novelas científicas, por lo tanto, sus seres sociólogos toman con el nombre novelista", se toma en serio ese problema, es más es un problema gravísimo, sobre el idioma nacional construye una gran teoría sobre el idioma argentino, una perspectiva de confrontación con la tradición criollista, es muy fuerte esa confrontación con la herencia criollista, una herencia que se le ocurre particularista, incapacitada de dar la necesaria universalidad en la sociedad Argentina respecto al idioma nacional, ese problema lo hemos perdido en el catálogo de temas que tenemos que ocuparnos, es urgente volver a ocuparnos del tema el mismo modo que Quesada.

Aunque Quesada curiosamente tiene una posición progresista, pero con un fuerte precio, digamos, le pone un límite a toda la novelística gauchesca, incluso corre un riesgo de poner un límite al Martín Fierro, cosa que no hace porque en realidad debate con el Juan Moreira, es un debate con el populismo en la Argentina, es un debate que siempre se re-abre, tenemos que re-abrir ese debate, porque no hay pensamiento social y crítico si no hay ese debate. Y otro debate sobre las figuras fuertes de las políticas del siglo anterior, un debate sobre Rosas y ahí, ahí tiene una posición curiosa, también una ligera simpatía hacia Rosas, su mujer era hija de un General de Rosas, General Pedernera, de modo que en las múltiples intervenciones que tiene, casi todas equívocas y casi todas servidas por una erudición del amigo Spengler.

Lo que quiero decir es que ese complejo Quesada - Cané, Cané era el decano de Filosofía y Letras, donde se crea la palabra en la universidad, es un momento importante, la sociología era una materia, no una carrera, una materia, Cané dice: créenla, pero se equivoca, no hay una ciencia, en lo particular no puede haber generalización. Cané era autor de Juvenilla, personaje que ha sido descripto, en ese sentido Cané defiende la literatura como ciencia en lo singular, Quesada defiende la sociología como literatura de lo general. Ese debate recorre todas las ciencias sociales, lo recorre hoy, menos en la Argentina, en Francia, en Inglaterra, pero menos en Argentina que en Estados Unidos. Los llamados estudios culturales son este mismo debate sostenido por el fuerte aparato de subsidios y de construcción de texto en la

universidad norteamericana, pero estos debates son los debates actuales y anteriores de la sociología.

De modo que, si tenemos en cuenta la frasecita de Echeverría con la cual Levenne dice que se enteró de la Sociología, acá en estos debates ¿qué vemos? La idea del conocimiento social, es decir, hay relaciones sociales, hay luchas sociales, hay lucha de clase, todos los conceptos que provenían de una sociología marxista y no marxista, saintsimoniana y Marxista, con todos los núcleos ambiguos que en ese momento se percibían entre Saint- Simon y Marx. Por otro lado Quesada es el que acerca a Marx en la universidad, porque ya estaba traducido y se leía en el partido Socialista, evidentemente, pero es el primero que lo hace leer como texto universitario, casi con la misma perspectiva que lo hace leer Germani, como alguien que contribuye con ciertos conceptos o como lo haría leer Weber, ¿no? a la Sociología.

Estos debates si los revisamos no es con la perspectiva del historiador, necesariamente, aunque ella sea evocada sino con la perspectiva de la reconstrucción de las ciencias sociales donde vemos que esa estructura moral, es decir, reconocimiento de la social en tanto tal, como identidad de lo social en término de antagonismo y de lucha, y el quién, el para qué, el qué estamos haciendo aquí y con qué lenguaje, sobre todo subrayo esta expresión, es algo que acompaña permanentemente el debate por las ciencias sociales.

Si nos acercamos ya a esta época, no quiero dejar de referirme a Germani porque es un tema permanente en nuestra facultad, el instituto de la facultad tiene ese nombre y la memoria de Germani no se ha diluido en la Argentina. Siempre fue un poco de polémica y hoy se puede decir que lo es menos, hasta debería serlo más, porque prácticamente se lo lee menos porque parece estar ligado a los años ´50, a los años ´60, Germani es uno de los fundadores de una etapa en las Ciencias Sociales Argentinas, sin duda uno lee Quesada, otro lee Ingenieros, no hay la menor duda. Ingenieros escribe su primer libro que se llama Sociología Argentina, en 1908 dice el amigo, yo pensé que era en 1915, son un conjunto de artículos de todas maneras, escritos en distintas etapas, dice Sociología Argentina es el primer manual y hay un artículo alucinante que se llama “La formación de la raza Argentina”, entendiendo “raza” por cultura, este tema de raza volverá a aparecer con Foucault, es un tema foucaultiano revisto en un ángulo que después pondrá sobre otro camino, los invertirá, sin duda; todas las miradas invertidas de Foucault, nos supone la mirada invertida de todos estos grandes textos que se basan, no en vano, en toda la literatura francesa psicopatología, psiquiátrica, de internación, de construcción de hospicios, en las cuales re-lee Foucault esas grandes teorías, esos grandes sistemas que, al respecto, tiene una gran responsabilidad, y muchas personas ya lo han visto, lo estamos leyendo en estas perspectivas. Germani viene a recoger esta gran herencia, pero no dice “recoger una herencia” sino, al contrario, dice venir a interferir, a cortarla, porque denomina a todo este gran macizo, es una gran cadena orográfica, una textualidad enorme y digo que sin la revisión crítica de esa textualidad es muy difícil que hagamos nada importante, por más que creamos que nuestros afanes de transformación sean importantes, serán más y no menos si hacemos con igual importancia la revisión de esto.

Yo veo que Germani perdió una posibilidad muy importante, porque, el modo en que juzga el capital anterior de toda esa textualidad, hay que reabrir ese juicio, por la importancia que tiene Germani, por la sensibilidad que tiene, porque su caso es el de Gramsci, sólo que traduce, digamos así, el caso de Gramsci, el análisis de la cultura como el lugar donde ocurre la guerra y la política y donde está el principio, es en la cultura. Y Germani dice eso mismo, la sociedad tradicional, la sociedad de masas, sus grandes libros, parecen anacrónicos, yo los releería a la luz de Gramsci porque él está preso como Gramsci, menos, él analiza la cultura como Gramsci con un aparato de análisis que es una teoría historicista un poquito mas baja, digamos, que la de

Gramsci, pero es el mismo historicismo, es un antifacista como Gramsci. Digamos, piensa en la Argentina como Gramsci, Gramsci tiene mucha relación con la Argentina, de modo que si lo reviéramos a la luz de Gramsci, creo que otras cosas más podrían equiparar estas dos figuras, que son dos figuras italianas, por lo tanto un poco argentinas también, el caso de Germani con más razón, digamos, encontraríamos también el modo de revisar lo que Germani revisó de una manera deficiente. Germani revisó de una manera deficiente todo el capital del pensamiento social que llamó inadecuadamente impresionista porque ahí estaban los grandes textos, en fin, digo esto porque me parece que es una gran polémica, me animo a decirlo aquí, a decirlo frente a Lito, que conoce mucho mejor esto que yo esta historia, conoce el dramatismo que tiene y lo digo con algo que no creo que él no coincida que es que tenemos que levantar desde todos esos textos, e invitarnos a una relectura, en mi caso tiene este matiz crítico, pero, de todas maneras es una relectura que tiene que estar al servicio de la reconstitución del sujeto de las Ciencias Sociales, de sus lectores, sus estudiantes, de las nuevas generaciones que son las que quieren los cambios que la Argentina está reclamando, que los sectores populares están reclamando pero esa es una alianza que hay que construir con textos, con palabras, con ethos, para decirlo con ese recurso, a veces fácil de la sociología, es decir, por la trama cultural, que yo no temo en llamar praxis. De modo que todo lo que vimos de la gran ruptura que hace Germani, que es una gran ruptura que hay que respetar como tal, hay que interpretar desde el punto de vista de la historia de la ciencia social.

Pero las mesas redondas son terribles, me apena decir que tendré que seguir yendo a muchas en esta facultad, es un gran género argentino, pero creo que tendríamos que pensarla de un modo que el uso del tiempo y demás, tendremos que reflexionar sobre eso, me voy de mambo, como se dice. Pero, efectivamente son momentos de convocatorias de la facultad, esto yo lo he dicho muchas veces, en muchas clases, pero es muy diferente decirlo acá en el aula 100, en el aula Rodolfo Walsh, es diferente decirlo ante más cuerpos, circula de otra manera la palabra y yo estoy más tembloroso que cuando doy una clase que soy mas dueño de la situación que ahora, entonces, también eso es importante para mí.

Estoy tratando de decir qué cosa de lo que leí, de lo que me constituyó como sujeto lector sirve para una praxis social y política en Argentina que no deje detrás ni los ignore, relegue, ni marginalice los textos. Cómo construimos esa situación, cómo lo releemos, y cómo hacemos que estos textos no sean meramente laterales respecto que importaría leer un Bourdieu o importaría leer más a un Foucault, cómo hacemos para que estos textos sean parte de una memoria que está constantemente rehaciéndose y genera sus sujetos.

Para terminar, me parece que desde los '60 hasta hoy ocurrieron muchos más cortes, hoy estamos viviendo uno de esos cortes. Un corte tiene mucha soberanía, un corte reclama para sí la propia legalidad de su textualidad. Y digo textualidad, porque dije esto, dije praxis, no veo tantas diferencias entre esas cosas, tenemos que seguir leyendo y constituyéndonos como lectores, no áulicos ni burocráticos, ni meramente lectores a ser examinados por un parcial, tenemos que revisar la estructura de parciales, de finales, toda la estructura pedagógica que son formas de lecturas, hay que revisarlas, porque si no son estructuras temporales fallidas que nunca nos van a llevar a leer todo, si no tenemos un método de lectura, y el método de lectura no viene ante, no es exterior a nuestra decisión como sujeto simplemente son decisiones valorativas de la praxis, son decisiones que hacen que la Sociología para que pueda seguir existiendo como palabra deba seguir siempre acompañada de su pareja insoslayable que es la construcción de estos valores que hace que esto que estamos tramitando no tenga ninguna neutralidad valorativa son los valores de la lengua social que está dentro y fuera de la Sociología, que son los valores del deseo de la transformación de las cosas que tienen grupos, personas, individuos, todos con soluciones muy diferentes, que no suponen que nosotros poseemos el lenguaje otro, el

lenguaje mejor estructurado o el lenguaje que está por encima de los demás con los cuales imbuidos de esa opción de conocimiento los estudiaremos de un modo clasificatorio o de un modo instrumental. Por el contrario, nuestro lenguaje convive con todos los demás, nuestra lengua es una lengua social y apenas podemos ofrecer una capacidad de autorreflexión y de autoconsciencia crítica un poquito más elaborada, si es que podemos. De modo que ese es el papel de la universidad pública y en muy pocos lugares se puede hacer esto, y creo que este es uno de esos lugares que restan para el país, y restan para las generaciones argentinas interesadas en la política y el reconocimiento, etc., por lo tanto, esta relación entre valores culturales y la definición de lo que ocurre en la sociedad, o sea, las cabezas de ganado, o sea los hechos, la idea de hecho y la idea de valor cultural que lo acompaña con un acompañamiento que muchas veces no es fácil de detectar, un acompañamiento paradójico, dialéctico, no fácilmente identificable, siempre eso es el motivo de nuestra disputa, es el motivo que mantiene viva la carrera de sociología porque es una disputa viva, está en carne viva, y eso paradójicamente la mantiene viva, y yo pongo apenas una única condición en nuestra reflexión para que esta revisión de esta enorme memoria sepultada, pero que al mismo tiempo siempre se ofrece a nosotros para que siga siendo interrogada, la única condición es que no hagamos las lecturas instrumentales, es decir, no pensemos que estamos ya en posesión de una ciencia, ella es exterior a los hechos, ya viene dada, ya es un don que hemos recibido en una suerte de lección que el mero hecho de la universidad ya de por sí garantiza. No es así, no hay nada garantizado, no hay una ciencia superior a los hechos y que no esté en el interior de la trama compleja e histórica que tienen los hechos. Por lo tanto no podemos generar una situación instrumentalista, puesto que poseemos ya una verdad científica, solo bastaría aplicarla, solo bastaría encontrar al sujeto que nos es exterior a nosotros mismos, para ofrecerles el bálsamo de una redención que nosotros de antemano conoceríamos. Esto no es así, incluso, para aquellos que piensen que ese sujeto es el sujeto social revolucionario, sabe más que nosotros, y nosotros tendríamos que aportar también una especie de trama también sabida de antemano para hacer la fácil coalición última entre lo que el sujeto social sabe y lo que nosotros estimulados por él sabemos. Estas cosas no ocurren así, no ocurrieron así en el desarrollo de las ciencias sociales, no ocurrieron así en la propia historia del marxismo, no ocurrieron así en este capítulo menor a pie de página de las ciencias universales que es la Sociología en Argentina, no ocurren así las cosas, no ocurren de una manera instrumentalizadora por lo tanto cosificadora, las cosas ocurren cuando lo que conocemos como saber nuestro es quizás un saber que teníamos desde antes, un saber al que le faltan nuevas palabras, es un saber que lo construimos como palabra que quizás están en otro lado, por lo tanto llamo que en esta facultad y en esa carrera la construcción de lenguaje requiere una visión para ver el pasado, la confianza de saber que seguiremos existiendo y por sobre todas las cosas la profunda convicción que la experiencia del lenguaje, a veces solitaria, a veces interna, a veces y muchas veces está en las calles, está en las grandes movilizaciones, tiene que ser una opción que nos encuentre ávidos en ampliar el abanico de lecturas, en desprejuiciarnos respecto de los posibles dogmatismos que nos pueda albergar a nosotros mismos y ninguno está exento de eso y que llamemos a la construcción de una nueva etapa en la carrera y en la facultad de ciencias sociales bajo la égida de una palabra que resonó muy fuerte en el siglo XX que florezcan todas las corrientes de pensamientos, que florezcan mis flores, si es así efectivamente encontraremos en ese florecimiento las bases reales que nos van a hacer sentir la felicidad de contribuir a una gran transformación en el país.

JUAN CARLOS MARIN

Previamente quiero agradecer a la nueva dirección de sociología por el empeño de habernos juntado en esta jornada, y sobre todo por el genuino desafío de las dos personas que acaban de hablar, de pensar en voz alta, de no ir tanto con una forma pre – establecida a la reflexión sino de instalar un momento de reflexión, y también quiero particularmente agradecer a Horacio del haber instalado con tanta nitidez y franqueza, quizás uno de los temas que más nos motiva a todos. Yo quizás en el conjunto de los temas que fueron muchos, quiero enfatizar algo, que es central y conviene no olvidar, la mayoría de los que estamos aquí por rutas muy diferentes a veces y algún tronco común, tenemos la más profunda convicción de nuestra disconformidad con el orden social que nos rodea y con el cual vivimos, yo creo que es esa disconformidad sustantiva la que hay que instalar para entender en qué momento en Argentina se construye en busca del desafío de instalar parte de las ciencias sociales y el destino del conjunto de las ciencias sociales con una carrera, o sea que, en qué momento se instala la Sociología como una carrera sistemática en la vida de la Universidad Argentina. Sólo se puede comprender si se vuelve a instalar esa disconformidad que ha producido gran parte del actual movimiento de renovación, de reconstrucción del hábitat de Sociología, por sobre todo tratar de comprender en qué momento de la historia del mundo se instaló eso, se instaló en un momento que uno de los elementos centrales de la vida era la lucha contra el fascismo, la lucha contra el espíritu de una Alemania nazi, no se puede entender la fundación de la Sociología, a fines de la década del '50 si no se comprende que la gran mayoría de los que comenzaron esta empresa con muy pocos recursos, entre ellos pocos recursos intelectuales, los que emprendieron esa tarea eran luchadores antifascistas, no sólo gente disconforme con el carácter capitalista del orden social, sino con la certidumbre y la plenitud de que la lucha antifascista era y constituía una lucha permanente, no era el accidente del desenvolvimiento del Capitalismo de escala mundial, era un elemento intrínseco permanente en el Capitalismo y que había tenido una de sus expresiones mas aberrantes e inhumanas.

La carrera se funda prácticamente porque un conjunto de militantes universitarios crean las pre-condiciones a partir de la toma de la Universidad en la década de fines del '50, es a partir de esta determinación de una parte sustantiva del movimiento estudiantil que instala una figura que tiene importancia excepcional, la creación de la carrera de Sociología como es la figura de José Luis Romero, es la tal visibilidad que crea un conjunto de luchadores antifascistas y que también albergaban un profundo deseo de carácter socialista el que crea las pre-condiciones de desencadenar una nueva actividad académica en la vida de la Universidad Argentina, es a partir del sistema de José Luis Romero como rector e interventor de la Universidad que se avanza en la certidumbre del movimiento estudiantil, sobre todo en todos aquellos en que aparece un segundo elemento, sustantivo, que creo que es el que realmente golpea permanentemente a Horacio, aparece la necesidad de conocer con una radicalidad sustantiva, que nos haga comprensibles este proceso reiterativo del carácter capitalista del orden social, esta inhumanidad que se instala permanentemente, es por eso que el nacimiento de la carrera de Sociología tiene un profundo compromiso con el carácter cultural de ese tipo.

La Sociología que se instaló a fines de la década del '50, ha sido muy confundida y atacada por una especie de cientificismo cuantitativo, cuando en realidad la empresa que intentaban realizar, que realizaba en gran medida el primer destacamento, era una empresa consustanciada por desentrañar el orden cultural que había creado con esa capacidad de originalidad al fascismo y al nazismo, esta era una demanda sustantiva que corta transversalmente a la cultura en todo el mundo. Desentrañar el fascismo, no como un desafío netamente historicista, sino desentrañar esa capacidad inventiva del Capitalismo, ese creo que es un elemento esencial para comprender.

La verdad cuando Horacio dice que hay algo de ruptura en la fundación de la sociología como carrera a fin de la década del '50, es cierto, tiene mucho de ruptura, porque el tipo de desafío que tenía que enfrentar este conjunto de gente era un desafío relativamente original, no era el desafío que la Sociología inicial Argentina había tenido que enfrentar con esa intensidad y dramaticidad, el fascismo en Argentina no era un elemento ajeno que ocurría en Europa, el fascismo era un elemento de la vida de los argentinos durante la década del '30 con una profundidad total.

Entender esto, nos hace comprensible a uno de los precursores mas sustantivos de la lucha que hubo con el fascismo tuvo en Argentina, un Severino Di Giovanni, alguien que tenía la más profunda convicción que había que enfrentar a ese carácter del Capitalismo de manera frontal y sin ningún tipo de concesión, fue el primer mártir claro, nítido de la lucha antifascista en Argentina. Ese magnífico libro de Osvaldo Bayer, esa nítida radiografía que nos permite entender el precio que pagó un luchador antifascista, era en Argentina, no era en Italia, o sea que, la lucha contra el fascismo no era una lucha de moda europea, la lucha antifascista era una lucha que tenía su territorio en realidad también en Argentina que, por supuesto, fue alimentada por una enorme cantidad de luchadores antifascistas que tuvieron que emigrar o fueron expulsados por razones políticas a la Argentina.

El Germani que va a buscar el movimiento estudiantil, es el Germani que viene de una tradición y una lucha antifascista y también de un deseo hacia el Socialismo, como expresión de su crítica al Capitalismo. Y el Germani tiene una concepción estratégica de cómo instalar ese desafío de generar una carrera, y su concepción estratégica está fundada en enfrentar con nitidez una estrategia de construcción de conocimiento, ese es el Germani que el movimiento estudiantil admite y apoya y se asocia en la empresa de construir la carrera. Y la carrera comenzó su ciclo y, de alguna manera notable influyó prácticamente no sólo en Argentina sino en gran parte de América Latina. Pero dirán los procesos políticos sociales inmediatos los que habían determinado esta situación, y quiero insistir en esto, la fundación de la Sociología como carrera es una fundación nítidamente política, y duró esa experiencia esa construcción de una manera sólida y casi monolítica hasta que las condiciones políticas del desarrollo de las luchas políticas en la Argentina la violentaron, es importante también contar en qué momento esta relación solidaria entre estudiantes, jóvenes graduados en otras disciplinas y el mismo Germani se mantienen como una empresa única y trascendente.

A partir de mediados de la década del '60 esta relación fraterna idílica y solidaria empieza a resquebrajar, que son los procesos que asumen la lucha política en la Argentina. Era legítimo para la enorme mayoría del movimiento estudiantil universitario que cubre del período del '45 al '55, su enfrentamiento frontal y su resistencia al gobierno del peronismo, era totalmente legítimo en tanto estaba influido notablemente por una cultura del antifascismo, y en la medida en que del 45 al 55 expresa un régimen no totalitario pero sí de un enorme autoritarismo político, era totalmente legítimo y el movimiento estudiantil tuvo miles de presos, la Universidad que pasó por el '43 al '45 comenzó la Universidad del peronismo con el desalojo de una mayoría de personalidades de intelectuales ilustres, consecuente. La Universidad durante ese período fue una Universidad de carácter clericalista, prácticamente confesional, que se notó sobremanera en la facultad de Filosofía y Letras, no era casualidad que en la facultad de Filosofía y Letras se instala la empresa de construir una carrera de Sociología. Y se instala allí porque se podía convivir con disciplinas como la carrera de Historia, Antropología y se instala también ahí porque simultáneamente se desencadena también la carrera de Psicología, era el clima mínimo adecuado para instalar la Sociología en las condiciones de existencia de la ciencia social.

Pero esta empresa vivida con pasión por gente que tenía una enorme disconformidad con el orden político y social dominante empieza a resquebrajarse cuando las luchas políticas en Argentina empiezan a instalar como una demanda de esencialidad luchar contra la proscripción política de lo que la mayoría de los obreros sentían como propia, es a partir de la década de principio del '60 que esta determinación de los jóvenes que mantenían su sensibilidad ante todo proceso de inhumanidad y en particular era una gran inhumanidad proscribir políticamente al movimiento de masas sobre todo de carácter obrero en Argentina. El movimiento estudiantil se hace sensible de la demanda de lucha por su identidad política y es a partir de ese momento que se produce una crisis de los luchadores antifascistas. Esa crisis expresó su peor momento hacia el '62, '63, y prácticamente encuentra, cuando se produce la dictadura de Onganía, encuentra todo el ámbito de la carrera de Sociología dividida, en sentido en que aquellos que mantenían una lucha libertaria que comprendían lo que había sido la experiencia de masas, era una experiencia de masas obreras, no era la de una radicalidad de lucha por el Socialismo ni por la revolución, había sido una reivindicación de lucha de los obreros por ser considerados ciudadanos, del precio que aún de carácter capitalista de sistema le cobraba seguía siendo una exclusión.

O sea que el Capitalismo argentino de la década del '50 al '60 no soporta incorporar ni como ciudadano ni como elector a la inmensa mayoría de lo que era la expresión política de los obreros. Es cierto, se podría argüir que no tenía un carácter de clase, se podría argüir que ese movimiento al cual adscribían, de alguna manera, directa o indirecta, estaba subordinado al Capitalismo o al carácter de algunas de sus fracciones dominada, pero lo que no podía legitimar, la inmensa mayoría del movimiento estudiantil y sobre todo aquellos que habían sido solidarios y consecuentes con la construcción de una disciplina, no podían permitir ese tipo de exclusión, ese tipo de salvedad y confundir la lucha contra una concepción política-ideológica, convertirla en la práctica a la lucha por una exclusión de los procesos políticos prácticamente al conjunto de una clase social. Ahí, en el '62 se produce la primera ruptura por esta empresa compartida.

Y es muy interesante porque coincide, a su vez, con una puesta en duda de los paradigmas y de los marcos epistémicos con que se había instalado y desarrollado el desenvolvimiento de la Sociología científica, de alguna manera u otra este desenvolvimiento de la Sociología científica estaba prácticamente monopolizado por el clima y la cultura que en ese momento a escala mundial se desarrollaba en el campo de las Ciencias Sociales. Un movimiento que, de alguna manera u otra, había comenzado a reemplazar las sugerencias del marxismo, en particular de Marx, por modelos analíticos de otra naturaleza. Cuando se introduce una demanda cada vez más sistemática hacia la dirección de esta empresa académica de Sociología por hacer presente el marco epistémico marxista, encuentra una enorme resistencia. Es a partir de ese momento que se produce una crisis en esta empresa que, hasta ese momento era monolítica y de tremenda unanimidad, lleva hacer esta nota, porque pocas veces se habla de ese momento de crisis y una de las razones fundamentales de por qué no se habla, es porque prácticamente el desenvolvimiento de esa crisis coincide y es oscurecido por el golpe militar de Juan Carlos Onganía. Se produce en el '66, en el momento que la crisis acerca de cuál debía ser la dirección de la carrera de Sociología, cuáles debían ser los problemas a investigar y, sobre todo, cuáles deberían ser los modos de articularse, en que los problemas a investigar y los problemas de las luchas políticas sociales de Argentina. Este proceso que se estaba desarrollando es oscurecido por el golpe militar de Onganía.

Yo advertí una cosa para que no pase desapercibida, la construcción de la carrera de Sociología, entre el '56 y el '57 fue tremendamente atacada por los aparatos de inteligencia. Ese colectivo era acusado permanentemente por los servicios de inteligencia de ser una especie de grupo de Frankfurt, construyendo su alternativa en Argentina. Era un ataque sistemático. La carrera sistemáticamente era atacada por

dos grandes razones: Germani era judío, Germani era marxista. Digo estos elementos porque hace comprensible el por qué gran parte de este movimiento estudiantil enfrentaba el ataque de los enemigos y cubrir el espacio histórico para poder fundar el desarrollo de la investigación científica, desde las perspectivas sociológicas en un anclaje amplio de las ciencias sociales. En esta empresa, el modo como se desarrolló la enseñanza durante los primeros cinco, seis años, sólo es inteligible, insisto y reitero, si es que a la figura de Germani se le une la figura de José Luis Romero es tremendamente central este tema. Digo esto porque en el desarrollo histórico de los reconocimientos del pasado, la figura de José Luis Romero desaparece. Y, queda sobre enfatizada la figura de Gino Germani. Que Germani tenía méritos para el lugar que ocupa hoy día en la memoria, no hay duda. Pero que los procesos encubrieron y excluyeron a uno de los más magníficos historiadores de Argentina, que es José Luis Romero. Creo que también entre las lecturas que sugiere Horacio, la reconstrucción de José Luis Romero tiene que ocupar un espacio. (aplausos).

FIN

Desgrabación: Cecilia Rosi

Revisión: Juan Ignacio Rover



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007
